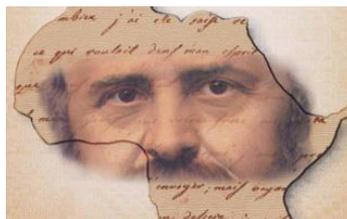


LAICOS MISIONEROS COMBONIANOS – MAIA 2012

“Nuestro viaje...
con Comboni”



1ª parte:

Una nueva visión de la Iglesia y de la Misión
Con-vocados – Pro-vocados- Llamados a salir

Por Joaquim Valente da Cruz

“(...) la Iglesia **muestre de hecho** mejor cada día **ante fieles e infieles** a Cristo, ya entregado a la contemplación en el monte, ya **anunciando** el reino de Dios a las multitudes, o **curando** a los enfermos y pacientes y **convirtiendo** a los pecadores al buen camino, o bendiciendo a los niños y haciendo bien a todos, siempre, sin embargo, **obediente a la voluntad del Padre** que lo envió” (LG, 46)

1. Más allá de una Iglesia jerárquica

Como reacción al racionalismo reavivado en la época de la Ilustración, comienzan a desarrollarse algunas intuiciones hacia un pensamiento teológico más holístico durante el siglo XIX. La idea subyacente era que la Iglesia, de forma análoga a las dos naturalezas de Jesucristo, tenía además de su expresión visible como institución, una dimensión mística invisible.

La nueva visión de la Iglesia, como Cuerpo Místico de Cristo, fue madurando a partir de esas ideas. Y dicha visión vino a confirmar la conciencia, ya entonces muy extendida, de la llamada de los laicos al apostolado y la misión. Todos y cada uno de los creyentes es llamado a participar en las múltiples facetas del ministerio de la Iglesia.

Comboni, que pronto entró en contacto con esas experiencias e ideas, optó por vivir de acuerdo a ellas. En su *plan* previó una organización misionera compuesta y dirigida por hombres y mujeres, clérigos y laicos, extranjeros y agentes autóctonos.

La Comunidad es a la vez una oportunidad y un desafío. Nacida de un deseo interno de relaciones interpersonales, es testigo de la huella impresa en nosotros por la Trinidad, se presenta a sí misma como una posibilidad para crecimiento humano y plenitud de la vida (también en la Iglesia).

Aunque surge de un deseo primordial y visceral, la comunidad no se consigue automáticamente. Es más bien un campo de batalla para nuestra voluntad e inteligencia... tenemos que ser capaces de querer y saber cómo construir la comunidad.

En una comunidad nos damos cuenta de que estamos **con-vocado**: llamados a ser aceptados y aceptar, ser amados y amar. Para encontrarnos, no sin asombro, **pro-vocado**: llamados a ir hacia un horizonte más amplio: más allá de mí, más allá de mi forma de ser, más allá de mis

planes... Finalmente entendemos que estamos **llamados a salir** (ek-kaleo): «el que da su vida por mí, la encontrará»

La condición principal para recorrer este camino es que *la voz* detrás de esa llamada sea la de *“Aquel que sólo puede dar la vida”*. Que la comunidad no sea sólo el resultado de nuestras elecciones, sino sobre todo una respuesta a la escucha comunitaria a Dios.

2. Hacia una misión centrada en Cristo

La reflexión sobre la Misión en el siglo XIX se centró en buscar los medios y métodos adecuados. Alentada por los avances tecnológicos, que facilitaban las comunicaciones y los viajes, por el optimismo cultural que dichos avances impulsaron y por los amplios ideales del humanismo revolucionario, los misioneros se sintieron llamados a salir de sus países y llegar a otros pueblos para llevarles la fe y la cultura, el desarrollo tecnológico y la moral, que debería llevarles a ser mejores sociedades.

Sumergidos como estaban en el influjo del optimismo socioeconómico, político-cultural y eclesial no se les ocurrió prestar atención a otras sociedades, culturas y creencias religiosas, ni dialogar con ellas.

No había ni siquiera una consideración adecuada sobre la naturaleza y el contenido de la evangelización. El envío de Cristo ("ir, enseñar y bautizar") fue suficiente razón para salir y, en cuanto al contenido, parecía más que suficiente reproducir en el campo de la misión lo que ellos habían experimentado en casa.

Comboni, atesorando su propia experiencia y un amplio estudio de los intentos anteriores para evangelizar África central, re-dimensionó el optimismo de su edad y encontró en el misterio de la cruz de Cristo - en su pasión, muerte y resurrección – la auténtica base de la misión:

*El misionero es "entonces, llevado por el ímpetu de aquella caridad **encendida con divina llamada en la falda del Gólgota**, y salida del costado del crucificado para abrazar a toda la familia humana, sintió que se hacían más frecuentes los latidos de su corazón; y una fuerza divina pareció empujarle hacia aquellas bárbaras tierras para estrechar entre sus brazos y dar un beso de paz y de amor a aquellos infelices hermanos suyos"(Comb. 2742)*

Comboni se anticipó a los tiempos de "la llamada vuelta o « repatriación » de las misiones a la misión de la Iglesia, la confluencia de la misionología en la eclesiología y la inserción de ambas en el designio trinitario de salvación, han dado un nuevo respiro a la misma actividad misionera, concebida no ya como una tarea al margen de la Iglesia, sino inserta en el centro de su vida, como compromiso básico de todo el Pueblo de Dios", como afirma el Papa Juan Pablo II en *Redemptoris Missio*, n. 32.

3. Desafíos para la familia Comboniana hoy

Vivimos en una época en el que una visión jerárquica de la Iglesia parece dar una sensación de seguridad en un mundo lleno de problemas, y por lo tanto la tentación de una comunidad cerrada en sí misma reaparece. Los ideales de co-respiración y co-laboración dentro del cuerpo de Cristo -que han restaurado la dignidad profética, sacerdotal y real para el pueblo de Dios- parecen haber sido abandonados.

En cuanto a la misión, estamos constantemente volviendo de nuevo sobre la cuestión de la metodología a seguir, en lugar de abrazar valientemente la forma de actuar a menudo exigente de Jesús de Nazaret, dejando que el mundo guíe los pasos en lugar de los cálculos eclesiales que a menudo están alejados de la realidad.

Como familia Comboniana estamos desafiados a crecer en nuestro ser Iglesia, en nuestra llamada a estar en la Iglesia y con la Iglesia, al igual que la levadura, la sal y la luz en y para el mundo. Somos retados a captar en los acontecimientos, las personas y los pueblos que encontramos no sólo su apariencia, su exterior, su piel, sino la profundidad de su misterio, agarrando el momento presente - como sugiere Comboni - como:

... Un tiempo para abrazar a los "nuevos movimientos del Espíritu de Dios"

Comboni coloca la **experiencia regeneradora del Cenáculo de Apóstoles** como la base en su manera de seguir a Jesús y vivir su misión. Una forma comunitaria de entrar en el misterio de Dios, una escuela de crecimiento en auténticas habilidades sociales, un lugar de profunda transformación y maduración de los futuros misioneros combonianos.

Reflexión personal:

¿Dónde puedo ver la tentación de la familia Comboniana a cerrarse a lo novedoso?

¿De qué manera la misión de Jesús y la visión de Comboni nos desafían a cambiar nuestras actitudes?

¿Qué iniciativas me gustaría ver de cara a vivir más plenamente la novedad del cenáculo de los apóstoles previsto por Comboni?

¿Qué pasos nos está pidiendo el mundo que demos como familia Comboniana?

LAICOS MISIONEROS COMBONIANOS – MAIA 2012

“Nuestro viaje...
con Comboni”



2ª parte:

Servicio ministerial laical en la trabajo para la Regeneración de África
O lavamos los pies de la gente como Jesús o nuestras manos como Pilatos

1. Servir o ser servido

El mundo, la humanidad, puede dividirse en dos categorías: los que desean ser servidos y los que sirven. Es nuestro ministerio, nuestra capacidad para servir, y no sólo nuestro credo que nos hace verdaderamente cristianos: mujeres, hombres y jóvenes con el corazón de Jesús.

Dios nos da la oportunidad de vivir con mujeres y hombres, jóvenes y niños. Él nos encomienda una tarea, enviándonos a compartir sus vidas y hacer causa común con ellos. Nos pide que nos pongamos de rodillas delante de sus vidas, para enjugar sus lágrimas, poner bálsamo en las heridas y besar sus corazones.

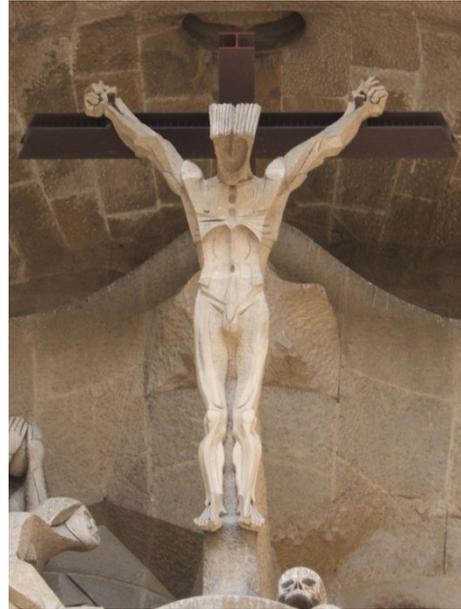
El sacramento del lavatorio de los pies debería ser cada vez más nuestro estilo, un gesto profundamente humano y divino, que se opone al lavado de manos de Pilatos que revela su deseo de negar sus responsabilidades para con el hombre y Dios.

"Jesús se ciñó la toalla. Me gusta mucho la expresión de la Iglesia de la plataforma, es decir, la Iglesia del servicio. Por supuesto, también está la Iglesia de la casulla, la Iglesia de la Palabra y del Leccionario: es hermoso, cuando el Evangelio es llevado con júbilo, acompañándolo con velas. La Iglesia se presenta siempre así: con el Leccionario para la evangelización y la casulla para la liturgia. En cambio, la Iglesia, que se ciñe en sí con un delantal, con la ropa remangada, parece demasiado humilde, indigno de su grandeza; En vez de eso es una bella imagen, y se menciona en el Evangelio. Para nuestra ordenación sacerdotal, normalmente algunas Religiosas o amigos nos han regalado un alba o una estola bordada en or ... pero nadie nos ha dado nunca un delantal. Sin embargo, esta es la única vestidura sacerdotal que se menciona en el Evangelio. La Iglesia del delantal, la Iglesia del servicio, nos invita a entrar en un proceso de conversión". (Don Tonino Bello)

Para **Comboni** es precisamente Jesús, desnudo y muerto en la cruz, quien se convierte en inspiración y modelo misionero, y también en la fuente de esperanza y de vida para una humanidad humillada y despojada que él conoció y aprendió a amar en su primer período de misión en Santa Cruz. A pesar de su mal estado de salud, confrontado con la muerte de sus compañeros y de su madre, pero sintiéndose fuerte con una fe profundamente arraigada en su corazón, Comboni, con sus compañeros, lee su situación y su historia a la luz del misterio pascual: la muerte que lleva a la vida.

Es precisamente **en la contemplación de la cruz** que Comboni considera la necesidad de "*un triunfo práctico y profundo sobre el yo*" (S 6875). Para él, este triunfo sobre uno mismo es tan importante que no dudó en reprender a Sembianti, a quien le había confiado la dirección de su trabajo en Verona: "*No es usted aun fuerte en la virtud de la mortificación, del domar el yo, del llevar la cruz, y del abneget semetipsum del nihilo reputariipsum [...] Aunque puro y santo en sus intenciones, en cuanto a sólida y viril virtud de verdadera y profunda humildad, y deseo de llevar la cruz y hacerse anatema como el Apóstol por los hermanos, está aún mantillas*" (S 6875)

Al tiempo que escribía sobre sí mismo: "*Me desprecio a mí mismo cuando se trata de caridad, y no me preocupo de la opinión ajena, que se puede fabricar. Presto oídos solamente a mi conciencia cuando hay peligro de que un alma se pierda, y por gracia de Dios sigo perfectamente esta gran norma: ama nesciri, et pro nihilo reputari.*"(S 6847).



¡Qué práctico y profundo triunfo sobre uno mismo! Ambos adjetivos son importantes, porque el triunfo de Sembianti no debe sólo ser externo sino también interno. Él tiene que decir no a su voluntad, para decir no a sí mismo. Usando las palabras de Pablo, a las que se refiere Comboni, significa vaciarse de sí mismo, para convertirse en el azote de sus hermanos.

Comboni describe la muerte de Jesús en la cruz como "*el misterio de tanto amor*", e invita a sus misioneros a "*ofrecerse a perderlo todo y a morir por Él y con Él*". Y les dice "*En ciertas ocasiones de mayor fervor harán todos juntos una formal y explícita entrega a Dios de sí mismos, ofreciéndose cada uno, con humildad y confianza en su gracia, hasta el martirio*" (S 2722)

2. Trabajo para todos los católicos

Una de las principales características del plan de Comboni y de su trabajo, fue su capacidad para incluir a todos los miembros del cuerpo de Cristo –fuera cual fuese su ministerio- para la regeneración de África.

De acuerdo con la intuición misionológica, que ya hemos tratado, Comboni restablece la Misión Africana en el centro de la vida de la Iglesia. Por tanto, cada miembro de la Iglesia debería sentirse responsable y participar activamente en los trabajos para la Regeneración de África.

3. Animación misionera, evangelización y promoción humana

La inmensidad de tal obra implica desde el principio que habrá diferentes niveles y formas de compromiso:

- Se esperaba que una gran mayoría tomase parte del esfuerzo misionero, apoyando la Obra con sus oraciones y ayuda financiera.
- Otros se involucrarían en mantener vivo el interés de todo el mundo, informando sobre el progreso de la Obra en África (principalmente a través de una revista

misionera); también reclutarían nuevos miembros y dotarles de formación a aquellos llamados a ejercer sus ministerios en África, así como coordinar la canalización de los recursos financieros recaudados.

- Por último, aquellos que se sintiesen llamados a un ministerio en África deberían recibir una adecuada formación espiritual y ministerial adecuada en un entorno comunitario.

Algunos de los ministerios dentro de la Obra podían ser: gobierno, animación misionera, formación, administración recursos económicos, evangelización y promoción humana.

Es interesante tener en cuenta que ninguno de los ministerios se entendió exclusivo ni para los clérigos ni para los laicos.

... Un compromiso de por vida

Los vínculos que unían a los partidarios y miembros de la Obra eran también bastante abiertos: compromiso espontáneo y esporádico, miembros con una suscripción anual a la Obra del Buen Pastor, o los votos renovables por 10 años para aquellos que partían a África. Sólo las Hermanas Misioneras se consagraron a un compromiso de por vida.

Hacia el final de su vida, Comboni pensaba en la forma más adecuada de ayudar a sus misioneros a aceptar su ministerio misionero como un compromiso de por vida. Este es el contexto de sus pensamientos sobre la transformación de Instituto masculino de Verona, que admitía tanto a laicos como a clérigos, en una congregación religiosa. Un movimiento que no excluiría otras formas de compromiso en África y en Europa.

Reflexión personal:

¿Qué papel debería desempeñar el lavatorio de los pies en nuestras vidas como Misioneros Laicos combonianos?

¿Qué sabiduría podemos obtener nosotros como Laicos Misioneros Combonianos contemplando la muerte de Jesús en la cruz?

Comboni fue un joven con mucho talento y habilidades, pero una vez que él se comprometió con África todas sus energías recibieron un nuevo enfoque. ¿Cómo debe influir nuestra vocación misionera cada aspecto de nuestra vida?

¿Dónde o a qué tipo de ministerios son llamados los Laicos Misioneros Combonianos a servir en la misión?